

La Mezquita de Crucero (León)

21/02/2006 - Autor: José María Fernández Criado - Fuente: elmundo-crónica

La mezquita que la comunidad musulmana está construyendo en el barrio de la capital leonesa del Crucero será la segunda en la provincia después de la que fundó en Bemibre la inmigración pakistaní que a mediados de los setenta vino a trabajar a las minas del Bierzo y que desde hace varios lustros, desde la crisis minera con sus cierres y sus prejubilaciones, se viene agrupando en poblaciones más o menos grandes. El hecho es tan paradójico como que la causa que permitió esta agrupación en torno a un centro religioso, lo es también de su desaparición por cuanto, sus hijos, sin futuro aquí, lo están ya buscando, como todo hijo de vecino de esta nuestra Comunidad y especialmente provincia, fuera de aquí.

En León el proceso se produce en los inicios de la irrupción de la inmigración masiva en toda España y que aquí nos toca de refilón. En el caso del Crucero la población musulmana, principalmente magrebí, agrupada por motivos económicos y sociales en éste y otros barrios baratos de la capital, constituye de entrada una comunidad religiosa, lo que en el caso berciano fue posterior debido a la dispersión que los puestos de trabajo mineros imponía a los pakistaníes.

De cualquier modo aquella experiencia ya mostró ampliamente la posibilidad de convivencia de los inmigrantes con los leoneses nativos y se puede hablar, si no a nivel religioso ya que ni musulmanes ni cristianos estaban por la labor de proselitismo, sí a nivel cívico que es más importante, de una integración modélica en este sentido. La mezquita del Crucero parece tener esa acogida respetuosa por parte del vecindario si bien únicamente se teme una concentración excesiva de la inmigración. Temor que no existiría si la integración fuera de clase, es decir, de trabajadores, como mayoritariamente lo son los habitantes de ese barrio. La clase superaría así todo recelo. Es el eslogan Nativa o extranjera, la misma clase obrera que desde sectores anticapitalistas se proclama estos años de globalización neoliberal que, ésa sí, discrimina hombres y mujeres, jóvenes y adultos, nativos o inmigrantes y, entre éstos, con o sin papeles. No en vano mantiene sólo en León una bolsa de unos 2.000 irregulares.

Por cuanto al hecho religioso en sí, a pesar de la que le están montando a los países musulmanes los cristianos detentadores de todas las libertades: la de mercado para proteger la producción propia y vetar la suya, la de la democracia para invadir naciones y explotar recursos ajenos o la de expresión para insultar y agraviar; a pesar de ello, será, dicen los historiadores neomodernos, un mito, pero de momento a nivel popular aquella tolerancia que se dice que aquí hubo en otro tiempo no es una utopía. Esperemos que se convierta en una convivencia de culturas. Sería para nosotros una regeneración parecida a la que supone su aporte a nuestra población en decadencia